

(>)

**PARA
VOLVER
A LEER**

INVITACIÓN A “PARA VOLVER A LEER”

Según la tradición de la *Revista Filosofía UIS* nuestros lectores podrán encontrar en esta sección un aparte de una de las obras más relevantes para la reflexión sobre las condiciones sociales, económicas y políticas desde el siglo XIX hasta nuestros días.

En esta oportunidad se rescatan los alcances que ha tenido la recepción de *El Capital* en la historia del pensamiento filosófico, político y económico al plantear elementos críticos acerca de las estructuras sociales y las desigualdades originadas a partir de las brechas en la distribución de los medios de producción en la que los seres humanos se pierden.

Bajo las condiciones de agitación política en las que se observa la explotación del ala ultra conservadora a la naciente clase trabajadora que parece perpetuar el legado de la población esclavizada en razón a su raza y que al avanzar el siglo XIX y entrar el Siglo XX será una de las piedras angulares para las revoluciones que se gestarán como respuesta a la necesidad de reivindicación de aquella parte de la población marginada.

En este contexto, Karl Marx, nacido en Tréveris el 5 de mayo de 1818, desarrolla su pensamiento que será publicado en 1867 con la aparición de *El Capital* en la ciudad de Hamburgo, Alemania, y que en las páginas que se presentan a continuación se invita a reconsiderar a la luz de la lectura del capítulo XXI, bajo el nombre de “Reproducción simple” en la que son descritos los elementos involucrados en los procesos de producción y reproducción, junto a la crítica respecto a la vinculación y valoración del ser humano que pone sus esfuerzos en dichos procesos, pero no es retribuido en forma equiparable, lo cual acentuará las brechas en sus formas de vida.

Así, en el marco de la conmemoración de los 150 años de la publicación de *El Capital*, esperamos contribuir a la relectura de esta obra, así como al debate en torno a las condiciones actuales al emplear los elementos críticos propuestos por la teoría marxista. Para tal fin, les invitamos una vez más a “Volver a leer” la versión publicada en 1975 y editada por el Fondo de Cultura Económica.

Natalia Mendoza
Asistente Editorial
Revista Filosofía UIS

**CAPÍTULO XXI.
REPRODUCCIÓN
SIMPLE.**



Por: Karl Marx

CAPÍTULO XXI REPRODUCCIÓN SIMPLE

Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, éste tiene que ser necesariamente un proceso continuo o recorrer periódica y repetidamente las mismas fases. Ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni puede tampoco, por tanto, dejar de producir. Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un *proceso de reproducción*.

Las condiciones de la producción son, a la par, las de la reproducción. Ninguna sociedad puede producir constantemente, es decir, reproducir, sin volver a convertir constantemente una parte de sus productos en medios de producción o elementos de la nueva producción. Suponiendo que las demás circunstancias no varíen, las sociedades sólo pueden reproducir o conservar su riqueza en la misma escala reponiendo *in natura* los medios de producción consumidos, por ejemplo, durante un año, o sean, los instrumentos de trabajo, materias primas y materias auxiliares mediante una cantidad igual de nuevos ejemplares, separados de la masa anual de productos e incorporados de nuevo al proceso de producción. La producción reclama, pues, una determinada cantidad del producto anual. Esta parte del producto, destinada ya de suyo al consumo productivo, reviste en su mayoría formas naturales, que excluyen ya por sí mismas la posibilidad del consumo individual.

Allí donde la producción presenta forma capitalista, la presenta también la reproducción. En el régimen capitalista de producción el proceso de trabajo no es más que un medio para el proceso de valorización; del mismo modo, la reproducción es simplemente un medio para reproducir como capital, es decir, como valor que se valoriza, el valor desembolsado. Por eso la máscara económica que caracteriza al capitalista sólo puede ostentarla de un modo fijo aquel cuyo dinero funciona constantemente como *capital*. Si, por ejemplo, las 100 libras esterlinas desembolsadas en dinero se convierten este año en capital y arrojan una plusvalía de 20 libras, ésta tiene que sufrir al año siguiente la misma operación. Como *incremento periódico del valor-capital*, es decir, como fruto periódico del capital en acción, la plusvalía reviste la forma de *renta producida por capital*.¹

¹ “Los ricos, que se alimentan con los productos del trabajo de otros, solo los obtienen mediante actos de cambio (compras de mercancías)...A primera vista, parece, pues, que su fondo de reserva debía agotarse pronto... Pero no, bajo este orden social la riqueza tiene la virtud de reproducirse gracias al trabajo ajeno.. La riqueza, al igual que el trabajo y *por medio del trabajo*, arroja un fruto anual que puede destruirse cada año, sin que con ello el rico se empobrezca. Este fruto es *la renta que brota del capital*.” (Sismondi, *Nouveaux Principes*, etc., I, pp. 81 y 82.)

Cuando el capitalista sólo se aprovecha de esta renta como fondo de consumo o se la gasta con la misma periodicidad con que la obtiene, el proceso es, suponiendo que las demás circunstancias permanezcan idénticas, un proceso de *proceso de producción simple*. Aunque esta no es más que la *simple repetición del proceso de producción en la misma escala*, la mera repetición o continuidad imprime al proceso ciertas características nuevas, o, mejor dicho, disuelve las características aparentes que presenta el acto aislado.

El proceso de producción comienza con la compra de la fuerza de trabajo por un determinado tiempo, comienzo que se renueva constantemente, tan pronto como vence el plazo de venta del trabajo, expirando con ello un determinado período de producción: Una semana, un mes, etc. Pero al obrero sólo se le paga después de rendir su fuerza de trabajo y una vez realizados en forma de mercancías, no sólo su valor, sino también la plusvalía. Por tanto, el obrero produce, además de la plusvalía, en la que aquí sólo vemos, por el momento, el fondo de consumo del capitalista, el fondo mismo del que se le paga, o sea el *capital variable*, antes de que vuelva a sus manos en forma de salario, y solo se le da ocupación en la medida en que lo reproduce constantemente. De aquí nace fórmula de los economistas a que nos referíamos en el capítulo XVI, II en la que el salario se presenta como parte del propio producto.² Es una parte del producto reproducido constantemente por el mismo obrero la que vuelve constantemente a sus manos en forma de salario. Es cierto que el capitalista le paga el valor de las mercancías en dinero. Pero este dinero no es más que la forma transfigurada del producto del trabajo o, mejor dicho, de una parte de él. Mientras que el obrero convierte una parte de los medios de producción en productos, una parte de su producto anterior vuelve a convertirse en dinero. Su trabajo de hoy o del medio año próximo se le paga con el trabajo de la semana anterior o del último medio año. La ilusión que crea la forma dinero se esfuma inmediatamente, tan pronto como en vez de fijarnos en un capitalista o en un obrero individual nos fijamos en la clase capitalista y en la clase obrera en conjunto. La clase capitalista entrega constantemente, a la clase obrera en forma de dinero, la asignación de una parte del producto creado por la segunda y apropiado por la primera. El obrero devuelve estas asignaciones a la clase capitalista no menos constantemente, privándose así incluso de la parte de su propio producto que a él le corresponde. La forma de mercancía que presenta el producto y la forma de dinero que presenta la mercancía disfrazan esta transacción.

El *capital variable* no es, pues, como vemos, más que una *forma histórica de manifestarse* el fondo de medios de vida o el *fondo de trabajo* de que necesita el obrero para su sustento y reproducción y que en todos los sistemas de

² "Tanto los salarios como las ganancias deben considerarse como una parte del producto acabado." (Ramsay, *An Essay on the Distribution of Wealth*, p. 142.) "La parte del producto que el obrero recibe bajo la forma de salario." (J. S. Mill, *Elements of Political Economy*. trad. de Parissot, París, 1823, p. 34.)

producción social tiene constantemente que producir y reproducir. Si el fondo de trabajo afluye a él constantemente *en forma de medios de pago* de su trabajo es, sencillamente, porque su propio produce se aleja de él *en forma de capital*. Pero esta *forma de manifestarse el fondo de trabajo* no altera para nada el hecho de que el capitalista *desembolsa*, para pagar al obrero, *el propio trabajo materializado de éste*.³ Tomemos por ejemplo, un campesino sujeto al señor feudal. Este campesino, con sus medios propios de producción trabaja la tierra durante tres días a la semana, supongamos. Los tres días restantes los dedica a trabajar como siervo en la finca de su señor. El campesino, siervo de la gleba, reproduce constantemente su propio fondo de trabajo, sin que éste revista jamás ante él *la forma de medios de pago desembolsados por un tercero a cambio de su trabajo*. En justa reciprocidad, su trabajo, que es *trabajo no retribuido y arrancado por la fuerza*, no presenta tampoco *la forma de trabajo voluntario y pagado*. Si, un buen día, el señor le arrebata la tierra, el ganado de labor, la simiente, en una palabra, los medios de producción del campesino, a éste no le quedará ya más recurso, si quiere vivir que, vender su fuerza de trabajo al señor. Suponiendo que las demás condiciones no varíen tendrá que seguir trabajando seis días a la semana, tres para sí mismo y tres para el ex señor feudal, convertido ahora en patrono. Seguirá utilizando los medios de producción igual que antes, como medios de producción, y transfiriendo su valor al producto. Al igual que antes, una parte determinada del producto seguirá siendo absorbida por la reproducción. Pero, al adoptar lo que antes era *trabajo del ciervo la forma de trabajo del jornalero*, el fondo de trabajo producido y reproducido por el campesino, ahora igual que antes reviste *la forma de un capital desembolsado por el ex señor feudal*. El economista burgués cuyo cerebro limitado no sabe separar la forma de los fenómenos y la realidad que esta forma envuelve, cierra los ojos ante el hecho de que incluso hoy día son excepción los casos en que el fondo de trabajo presenta en el mundo habitado *la forma de capital*.⁴

Claro está que *el capital variable* sólo pierde el carácter de un valor desembolsado de los *propios* fondos del capitalista⁵ cuando enfocamos el proceso de producción capitalista en el flujo constante de su renovación. Pero este proceso tiene necesariamente que comenzar en algún sitio y en algún momento. Así, pues, situándonos en el punto de vista que hemos adoptado hasta aquí, lo *probable*

³ “Cuando se emplea capital para desembolsar los salarios de los obreros, éste no añade nada al fondo destinado a la conservación del trabajo.” (Cazenove, en nota a su edición de Malthus, *Definitions in Political Economy*, Londres, p.22.)

⁴ “Los capitalistas no desembolsan a los obreros los medios de vida ni siquiera en la cuarta parte de la tierra.” (Richard Jones, *Textbook of Lectures of the Political Economy of Nations*, Hertford, 1852, p. 36.)

⁵ “Aunque en las manufacturas *desembolse* el dinero para pagar a los obreros, esto no supone para él, en realidad, ningún gasto, ya que el valor de estos salarios se restaura casi siempre, unido a una ganancia, en el mayor valor del objeto al que se aplica el trabajo de aquéllos.” (A.Smith, *Wealth of Nations*, libro I, cap. III, t.II, p.355.)

es que el capitalista haya entrado en posesión del dinero en un determinado momento, por virtud de una cierta *acumulación originaria*, independiente de la apropiación de trabajo ajeno no retribuido, pudiendo, gracias a ello, acudir al mercado como comprador de fuerza de trabajo. Sin embargo, la mera comunidad del proceso capitalista de producción, o la reproducción simple, determina además otros cambios singulares, que no afectan solamente al capital variable, sino a *todo el capital*.

Supongamos que la plusvalía producida periódicamente, por ejemplo, anualmente, con un capital de 1000 libras esterlinas sea de 200 libras y que esta suma se gaste todos los años; es evidente que a los cinco años de repetirse el mismo proceso la suma de la plusvalía gastada será $=5 \times 200$, o sea, igual al *capital de 1000 libras esterlinas primeramente desembolsado*. Si sólo se gastase una parte de la plusvalía anual, por ejemplo la mitad, tendríamos el mismo resultado después de diez años de repetirse el mismo proceso de producción, pues $10 \times 100 = 1000$. Dicho en términos generales: *el capital desembolsado, dividido por la plusvalía que se gasta anualmente, da el número de años, o la cifra de periodos de reproducción al cabo de los cuales se gasta y por tanto desaparece, el capital primitivamente desembolsado* por el capitalista. El simple hecho de que el capitalista crea que gasta el fruto del trabajo ajeno no retribuido, la plusvalía, manteniendo intacto el capital desembolsado por él, no altera absolutamente en nada la realidad de los hechos. Al cabo de cierto número de años, el capital invertido por él es igual a la suma de la plusvalía que se ha apropiado sin equivalente durante el mismo número de años, y la suma de valor gastada por él igual al capital primitivo. Es cierto que sigue teniendo en sus manos un capital que no ha aumentado ni disminuido y una parte del cual —los edificios, las máquinas, etc.— existía ya cuando él puso en marcha su industria. Pero aquí es el valor del capital lo que nos interesa, y no sus componente materiales. Si una persona derrocha todo lo que posee contrayendo deudas que equivalen al valor de su patrimonio, este patrimonio no representa, en realidad, más que el total de sus deudas. Lo mismo ocurre si el capitalista se gasta el equivalente del capital por él desembolsado: el valor de este capital solo representa el total de la plusvalía que se ha apropiado gratuitamente. *De su antiguo capital no queda ya ni un átomo de valor*.

Por tanto, prescindiendo en absoluto de todo lo que sea acumulación, la mera continuidad del proceso de producción, o sea, la simple reproducción, *transforma necesariamente todo capital*, más tarde o más temprano, en *capital acumulado* o en *plusvalía capitalizada*. Aunque, al lanzarse al proceso de producción, fuese propiedad personalmente adquirida por el trabajo de quien los explota, antes o después de convierte forzosamente en *valor apropiado sin retribución, en materialización*, sea en forma de dinero o bajo otra forma cualquiera, *de trabajo ajeno no retribuido*.

Veíamos en el capítulo IV que, para transformar el dinero en capital, no bastaba con la producción de valores y la circulación de mercancías. Antes, tenían que enfrentarse de una parte, el poseedor de valores o de dinero y, de otra, el poseedor de la sustancia creadora de valor; de un lado, el poseedor de medios de producción y de vida y de otro el hombre sin más patrimonio que su fuerza de trabajo, tratando el uno con el otro como comprador y vendedor. *El divorcio* entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas de trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo, es, pues, como sabemos, *la premisa real dada*, el punto de partida *del proceso capitalista de producción*.

Pero lo que al principio no era más que *punto de partida* acaba produciéndose y reproduciéndose innecesariamente, *eternizándose como resultado propio* de la producción capitalista por medio de la mera continuidad del proceso, por obra de la simple reproducción. De una parte, el proceso de producción transforma constantemente la riqueza material en capital, en medios de explotación de valores y en medios de disfrute por el capitalista. De otra parte, el obrero sale constantemente de ese proceso igual que entró: como fuente personal de riqueza, pero despojado personalmente de todos los elementos necesarios para realizar esta riqueza en su provecho propio. Como antes de entrar en el proceso de producción, el obrero es *despojado* de su propio trabajo, que el capitalista se apropia en incorpora al capital, durante el proceso este trabajo se *materializa* constantemente en *productos ajenos*. Y como el proceso de producción es, al mismo tiempo, proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista que la adquiere, el producto del obrero no solo se *transforma* constantemente en *mercancía*, sino también *capital*, en valor que absorbe y se asimila la fuerza creadora de valor, en medios de vida capaces de comprar personas, en medios de producción aptos para emplear a quien los produce.*⁶ Es decir, que el propio obrero produce constantemente la *riqueza objetiva como capital*, como una potencia extraña a él, que le domina y le explota, y el capitalista produce, no menos constantemente, la *fuerza de trabajo como fuente subjetiva de riqueza*, separada de sus mismos medios de realización y materialización, como fuente abstracta que radica en la mera corporeidad del obrero, o, para decirlo brevemente, el obrero *como obrero asalariado*.⁷ Esta *constante reproducción* o *eternización del obrero* es el *sine qua non* de la producción capitalista.

⁶ “Es esta una propiedad notabilísima del consumo productivo, lo que se consume, productivamente es capital y se convierte en capital por el consumo.” (James Mill, *Elements of Political Economy*, p.242.) Sin embargo, J. Mill no se preocupa de seguir las huellas de esta “notabilísima propiedad”.

⁷ “Es verdad, indudablemente, que la instalación de una manufactura da trabajo a muchos pobres, pero estos lo siguen siendo, y la persistencia de la manufactura crea, además, muchos otros.” (Reasons for a limited Exportation of Wool, Londres, 1677, p.19.) “El arrendatario (farmer) asegura neciamente que mantiene a los pobres. Lo que hace, en realidad, es mantenerlos en la pobreza.” (Reasons for the late Increase of the Poor Rates: or a comparative view of the prices of labour and provisions, Londres, 1777, p. 31.)

El consumo del obrero presenta un doble carácter. En el proceso mismo de la producción *consume mediante su trabajo* medios de producción, convirtiéndolos en producto de valor superior al del capital desembolsado: tal es su *consumo productivo*. Es, al mismo tiempo, el *consumo de su fuerza de trabajo* por el capitalista que la ha adquirido. Más, de otra parte, el obrero invierte el dinero con que se le paga la fuerza de trabajo en *medios de vida*: éste es su *consumo individual*. El consumo productivo del obrero y su consumo individual son, como se ve, fenómenos totalmente distintos. En aquél el obrero actúa como fuerza motriz del capital y pertenece al capitalista; en éste, se pertenece a sí mismo y cumple funciones de vida al margen del proceso de producción. El primero da por resultado la vida del capitalista; el segundo, la vida del propio obrero.

Al estudiar la “jornada de trabajo”, etc., observamos de pasada que el obrero se ve con frecuencia obligado a reducir su consumo individual a un simple incidente del proceso de producción. El obrero, en estos casos, ingiere medios de vida para mantener en funciones su fuerza de trabajo, ni más ni menos que se hace con la máquina de vapor cuando se la alimenta con carbón y agua, o con la rueda, cuando se la engrasa. Aquí los medios de consumo del obrero son, simplemente, medios de consumo de un medio de producción, y su consumo individual es ya, directamente, consumo productivo. Sin embargo, esto constituye, un *abuso* no inherente al proceso capitalista de producción.⁸

El aspecto de la cosa cambia, si en vez de fijarnos en un capitalista y en un obrero aislado enfocamos la clase capitalista y la clase obrera en su totalidad; si, en vez de examinar el proceso aislado de producción, en su flujo y en toda su extensión social. Cuando el capitalista convierte en fuerza de trabajo una parte de su capital, lo que hace es explotar su capital entero. Mata dos pájaros de un tiro. No saca provecho solamente a lo que el obrero le entrega, sino también a lo que él da al obrero. El capital de que se desprende a cambio de la fuerza de trabajo se convierte en medios de vida, cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, los nervios, los huesos, el cerebro de los obreros actuales y para procrear los venideros. Así, pues, dentro de los límites de lo absolutamente necesario, el consumo individual de la clase obrera vuelve a convertir el capital abonado a cambio de la fuerza de trabajo en nueva fuerza de trabajo explotable por el capital. Es producción y reproducción del medio de producción indispensable para el capitalista, del propio obrero. *El consumo individual del obrero* es, pues, un factor de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera del taller, de la fábrica, etc., dentro o fuera del proceso de trabajo, ni más ni menos que la limpieza de las máquinas, lo mismo si se realiza en pleno proceso de trabajo que si se organiza durante los descansos. No importa que el obrero efectúe su consumo individual en su propio provecho y no en gracia al capitalista. El cebo del ganado

⁸ Rossi no declamaría tan enfáticamente este punto si hubiese penetrado realmente en el secreto de la *productive consumption*.

de labor no deja de ser un factor necesario del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que come. La conservación y reproducción constantes de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital. El capitalista puede dejar tranquilamente el cumplimiento de esta condición al instinto de propia conservación y al instinto de perpetuación de los obreros. De lo único que él se preocupa es de restringir todo lo posible, hasta lo puramente necesario, su consumo individual, hallándose a un mundo de distancia de aquella barbarie sudamericana que obligaba a los obreros a nutrirse de alimentos más sustanciales, en vez de ingerir otros menos alimenticios.⁹

Por eso al capitalista y su ideólogo el economista solo consideran *productiva* la parte del consumo individual del obrero necesaria para perpetuar la clase obrera, es decir, aquella parte que el obrero tiene forzosamente que consumir para que el capital devore la fuerza de trabajo; todo lo demás que el obrero pueda consumir por gusto suyo es *consumo improductivo*.¹⁰ Si la acumulación del capital produjese un aumento del salario y, por tanto, un incremento de los medios de consumo del obrero, sin que aumentase el consumo de la fuerza de trabajo por el capital, el capital adicionado *se consumiría improductivamente*.¹¹ En efecto, el consumo individual del obrero es *improductivo para él mismo*, pues no hace más que reproducir el *individuo necesario*; solo es productivo *para el capitalista y para el estado*, puesto que produce la *fuerza productora de riqueza para otros*.¹²

Por tanto, desde el punto de vista social, la clase obrera, aun fuera del proceso directo de trabajo, es *atributo* del capital, ni más ni menos que los instrumentos inanimados. Hasta su consumo individual es, dentro de ciertos límites, un mero factor en el proceso de reproducción del capital. Pero el propio proceso se cuida de evitar que estos instrumentos conscientes de producción se revelen, desplazando

⁹ "Los obreros de la minas de Sudamérica, cuya faena diaria (tal vez la más dura del mundo) consiste en sacar a la superficie, a hombros, desde 450 pies bajo tierra, una carga de cobre de 180 a 200 libras de peso, solo se alimentan de pan y fríjoles; ellos preferían no comer más que pan, pero sus amos, habiendo descubierto que con pan no rendirían tanto trabajo, los tratan como a caballos y les obligan a comer fríjoles; estos son bastante más ricos en sustancias óseas que el pan." (Leibig, *Die Chemie in inhrer Anwendug auf Agrikultur und Physiologie*, 1º parte, p. 194, nota.)

¹⁰ James Mill, *Elements of Political Economy*, pp. 238 ss.

¹¹ "Si el precio del trabajo subiese tanto que, a pesar del incremento del capital, no pudiese emplearse más trabajo, diríamos que ese incremento del capital, no pudiese emplearse más trabajo, diríamos que ese incremento de capital se consumía improductivamente." (Ricardo, *Principies of Political Economy*, p. 163.)

¹² "El único consumo productivo, en el verdadero sentido de la palabra, es el consumo o destrucción de riqueza [el autor se refiere al consumo de los medios de producción] por el capitalista con vistas a la reproducción... el obrero... es un consumidor productivo para la persona que lo emplea y para el estado, pero no lo es, en rigor, para sí mismo." (Malthus, *Definitions etc.*, p. 30.)

constantemente lo que producen desde su polo al polo contrario del capital. El consumo individual vela de una parte, por su propia conservación y reproducción y de otra parte, por la destrucción de los medios de vida, para obligarlos a que comparezcan nuevamente y de una manera constante en el mercado de trabajo. El esclavo romano se hallaba sujeto por cadenas a la voluntad de su señor; el obrero asalariado se halla sometido a la férula de su propietario por medio de hilos invisibles. El cambio constante de patrón y la *fictio juris* del contrato de trabajo mantienen en pie la apariencia de su libre personalidad.

Antes, el capital hacía valer su *derecho de propiedad sobre el obrero libre*, siempre que le convenía, por medio de la coacción legal. Así por ejemplo, en Inglaterra, hasta 1815, se hallaba prohibida y castigada con duras penas la emigración de los obreros maquinistas.

La reproducción de la clase obrera incluye, además, la tradición y acumulación de destreza para el trabajo de generación en generación.¹³ Tan pronto como una crisis le amenaza con perderla se demuestra hasta qué punto el capitalista considera la existencia de una clase obrera diestra como *una de las condiciones de producción de su permanencia*, como la encarnación real de su capital variable. Es sabido que a consecuencia de la guerra norteamericana de Secesión y de la penuria de algodón que trajo consigo, fueron lanzados al arroyo la mayoría de los obreros de las fábricas algodoneras de Lancashire, etc. Del seno de la propia clase obrera y de otros sectores sociales se levantaron gritos pidiendo la ayuda del estado o una suscripción nacional voluntaria, para facilitar a los brazos "sobrantes" la emigración de las colonias inglesas o a los Estados Unidos. Por aquel entonces, se publicó en el Times (núm. d24 de marzo 1863) una carta de Edmundo Potter, antiguo presidente de la Cámara de Comercio de Manchester, carta que en la Cámara de los Comunes fue llamada con razón (*el manifiesto de los fabricantes*).¹⁴ Reproduciremos aquí algunos de sus pasajes característicos, en los que se proclama sin andarse con rodeos el *derecho de propiedad del capital sobre la fuerza de trabajo*.

"A los obreros del algodón se les podría decir que su oferta es excesiva..., que se debe reducir tal vez en una tercera parte, con lo cual se produciría una demanda sana para los dos tercios restantes... La opinión pública clama por la *emigración*... El patrón (es decir, el fabricante algodonerero) no puede ver con buenos ojos que

¹³ "La única cosa de la que puede decirse que se acumula y prepara de antemano es la pericia del obrero... La acumulación y el almacenamiento de trabajo diestro, esta importantísima operación, se realiza por lo que a la gran masa de obreros se refiere, sin ninguna clase de capital." (Hodgskin, *Labour Defended against the claims of Capital*, pp. 12 y 13.)

¹⁴ "Esta carta puede ser considerada como el manifiesto de los fabricantes." (Ferrand, Moción sobre la cotton famine, sesión de la H. o. C. [Cámara de los Comunes] de 27 de abril de 1863.)

se le aleje su oferta de trabajo; pensará acaso que esto es tan equivocado como injusto... Si la emigración se lleva a cabo con fondos públicos, los patrones tienen derecho a ser oídos y tal vez a protestar." Más adelante, el mismo Potter explica lo útil que es la industria algodonera y cómo "ha limpiado, indudablemente, la población de Irlanda y de los distritos agrícolas ingleses" cuán enorme es su extensión, cómo en el año 1860 representó de todo el comercio inglés de exportación, y cómo a la vuelta de pocos años volverá a extenderse mediante la expansión del mercado, principalmente el de la India, y consiguiendo el suficiente "suministro de algodón a 6 peniques la libra". Y continúa: (El tiempo—un año, dos o tal vez 3—se encargará de producir la cantidad necesaria... Y siendo así, me atrevo a preguntar: ¿no es ésta industria digna de que se la conserve? ¿No merece la pena mantener en orden la maquinaria [o sea, las máquinas vivas de trabajo] y no es la mayor de las necesidades pensar en abandonarla? Yo lo creo así. Concedamos que los obreros no son propiedad de nadie ("I allow that the workers are not a property"), que no son propiedad de Lancashire mide los patronos; pero sí son la fuerza de ambos, son la fuerza espiritual y disciplinada y posible de ser sustituida en una generación; en cambio, la otra maquinaria con que trabajan ("The mere machinery which they work") podría sustituirse y mejorarse, en gran parte con ventaja, en plazos de doce meses.¹⁵ ¡Fomentad o tolerad la emigración de la fuerza de trabajo y veréis qué suerte corre el capitalista! ("encourage or allow the working power to emigrate, and what of the capitalist?") [Este suspiro salido del corazón le recuerda a uno a Kalb, el mariscal de Corte]... Retirad los cuadros obreros, y el capital fijo resultará considerablemente depreciado y el capital circulante no se aventurará a luchar con oferta reducida de una categoría ínfima de trabajo... Se nos dice que los propios obreros desean emigrar. Es muy natural que sea así... Reducid, comprimid el negocio algodonero, retirándole su fuerza de trabajo ("by taking away its working power"), disminuyendo lo invertido en salarios en o en 5 millones, supongamos, ¿Y qué será entonces de la clase obrera que viene inmediatamente después de ellos, de los pequeños tenderos? ¿Qué será de las rentas del suelo, de las rentas de los cottages?... ¿Qué del pequeño colono, del casero mejor situado y del terrateniente? Dígasenos ¿Habría ningún plan más suicida para todas las clases del país que éste, consistente en debilitar la nación,

¹⁵ Se recordará que, en circunstancias normales, cuando se trata de reducir los salarios, el propio capital se expresa en términos distintos. En estos casos, "los patrones" declaran como un solo hombre (véase sección cuarta, p. 350, nota 101): "Los obreros de las fábricas debieran, pues sería saludable para ellos, tener presente que su trabajo es, en realidad, una categoría muy baja de trabajo calificado; que no hay ni ninguno más fácilmente asimilable ni mejor retribuido en relación con su calidad, que ningún otro se puede asimilar en tan poco tiempo, instruyendo rápidamente a los menos capaces, ni adherirse con tanta abundancia. La máquina del patrón [que ahora se nos dice que puede sustituirse y mejorarse, con ventaja, en plazo de doce meses], desempeña, en realidad, una importancia mucho mayor en materia de producción que el trabajo y la peripezia del obrero [que ahora resulta no se puede suplir ni en treinta años], los cuales pueden adquirirse en seis meses de enseñanza y cualquier gañán puede aprender."

*exportando sus mejores obreros fabriles y depreciando una parte de su capital productivo y de su riqueza?" "Yo aconsejo emitir un empréstito de 5 o 6 millones, repartido entre 2 o 3 años, administrado por comisarios especiales y asignado a los fondos de beneficencia de los distritos algodoneros, bajo la reglamentación de leyes especiales y con cierto *deber de trabajar*, para que se mantenga alta la cotización moral de los socorridos con limosnas... ¿Puede haber nada peor para los terratenientes o los patronos ("can anything be worse of landowners or masters") que renunciar a sus mejores obreros, *desmoralizando y amargando a los restantes* por una extensa emigración despobladora y por el empobrecimiento de los valores y del capital en toda una provincia?"*

Potter, el órgano más caracterizado de los fabricantes algodoneros distingue dos clases de "*maquinaria*", propiedad ambas del capitalista, una de las cuales se aloja en su fábrica, mientras que la otra parte se alberga por las noches y durante los domingos fuera de la fábrica, en los *cottages*. Una de estas maquinarias es muerta, la otra viva. La maquinaria muerta no sólo empeora y se deprecia con cada día que pasa, sino que una gran parte de su masa existente envejece constantemente por obra del constante proceso técnico, a tal punto, que, a los pocos meses, se la puede ya sustituir ventajosamente por otra nueva. En cambio, la maquinaria viva gana de valor cuanto más dura, cuanto más se va acumulando en ella la pericia de varias generaciones. El *Times* contestó al magnate fabril, entre otras cosas, lo siguiente:

Mr. E. Potter está tan impresionado con la importancia de extraordinaria y absoluta de los *patronos algodones* que para salvar a esta clase y eternizar su negocio, pretende encerrar a medio millón de obreros contra su voluntad en un gran *workhouse* moral. ¿Merece esta industria que se la conserve?, pregunta Mr. Potter. Indudablemente, por todos los medios honrados contestamos nosotros. ¿Merece la pena, vuelve a preguntar Mr. Potter, mantener el orden la maquinaria? Al llegar aquí, quedamos perplejos. Mr. Potter entiende por *maquinaria* la *maquinaria humana*, pues asegura que *no pretende considerarla como propiedad absoluta*. Hemos de confesar que no creemos que 'valga la pena' ni consideramos que ello sea posible, mantener en orden la maquinaria humana, es decir, encerrarla y engrasarla hasta que se la necesite. La maquinaria humana tiene la propiedad de que, por mucho que se la engrase o ser la frote, se oxida en inacción. Además, la maquinaria corre siempre, como una ojeada superficial nos lo demuestra, peligro de soltar el vapor por propio impulso y explotar o armar una danza loca en nuestras grandes ciudades. Puede que, como dice Mr. Potter, *se necesite mucho tiempo* para la reproducción, de los obreros, pero, con maquinistas y dinero en la mano, siempre se encontrarán hombres emprendedores e industriales para *fabricar de ellos más patronos fabriles de los que nunca necesitaremos...* Mr. Potter habla al buen tuntún de que la industria revivirá en uno, dos o tres años y nos pide que no fomentemos o lo *toleremos la emigración de la fuerza de trabajo*. Dice que es natural que los obreros quieran emigrar, pero opina que la nación debe

bloquear en los distritos algodones, pese a sus deseos, a este medio millón de obreros con las 700, 000 personas que viven de su trabajo, sofocando –lo que es consecuencia lógica de lo primero- su descontento por la fuerza y alimentándolos con limosna todo antes la posibilidad de que los patronos algodoneros puedan volver a necesitarlos cualquier día... Ha llegado la hora de que la gran opinión pública de estas islas haga algo para salvar ‘esta fuerza de trabajo’ de aquellos que quieren tratarla como tratan al carbón, al hierro y al algodón. (To save this ‘working power’ from those who would deal with it as they deal with iron, coal and cotton.”)¹⁶

El artículo del *Times* no era más que un *joue d’esprit*. “La gran opinión pública” era, en realidad, la opinión de Mr. Potter, según la cual los obreros fabriles se contaban entre el *patrimonio mobiliario de las fábricas*. Se les prohibió emigrar.¹⁷ se les encerró en el “workhouse moral” de los distritos algodoneros y siguieron formando, lo mismo que antes, “la fuerza (the strength) de los patronos algodoneros de la Lancashire”.

El proceso capitalista de producción reproduce, por tanto, en virtud de su propio desarrollo, *el divorcio* entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo. Reproduce y eterniza, con ellos, las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse.¹⁸ Ya no es la casualidad la que pone frente a frente, en el mercado de mercancías, como comprador y vendedor, al capitalista y al obrero. Es el molino triturador del mismo proceso capitalista de producción, que lanza constantemente a los unos al mercado de mercancías como vendedores de su fuerza de trabajo, convirtiendo constantemente su propio producto en medios de compra para los otros. En realidad, el obrero pertenece al capital antes de venderse al capitalista. Su vasallaje económico¹⁹ se realiza al mismo tiempo que se disfraza mediante la

¹⁶ *Times*, 24 de marzo de 1863

¹⁷ El parlamento no consignó ni un *farthing* para la emigración; se limitó a votar unas cuantas leyes que permitían a los municipios mantener a los obreros entre la vida y la muerte o explotarlos, sin abonarles los salarios normales. En cambio, cuanto tres años después estalló una peste entre el ganado vacuno, el parlamento, rompiendo incluso violentamente con la etiqueta parlamentaria votó en un abrir y cerrar de ojos varios millones de indemnización para los terratenientes y millonarios cuyos colonos procuraron indemnizarse ellos mismo sin necesidad de subvenciones, subiendo los precios de la carne. Los mugidos bestiales de los terratenientes al abrirse la legislatura de 1866 demostraban que no hace falta ser indio para adorar a la vaca Sabala, ni Júpiter para convertirse en un buey.

¹⁸ “El obrero necesita medios de subsistencia para vivir, el jefe necesita trabajo para ganar (Pour gagner).” (Sismondi, *Nouveaux Principes d’économie Politique*, p. 91.)

¹⁹ Una forma campesina tosca de este vasallaje subsiste todavía en el condado de Durham. Se trata de uno de los pocos condados en que las condiciones sociales no garantizan al colono el derecho indiscutido de propiedad sobre los jornaleros agrícolas. La industria

renovación periódica de su venta, gracias al cambio de sus patrones individuales y a las oscilaciones del precio de trabajo en el mercado.²⁰

Por tanto, el proceso capitalista de producción, enfocado en conjunto o como proceso de reproducción, no produce solamente mercancías, no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo *régimen del capital*: de una parte *al capitalista* y de otra *al obrero asalariado*.²¹

Fuente: Marx, C. (1975). "Capítulo XXI Reproducción simple. *El Capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

minera permite a estos una opción. Por eso el colono, faltando a la regla, solo toma aquí en arriendo aquellos terrenos en los que se levantan *cottages* para los obreros. La renta pagada por el *cottage* forma parte del salario. Estos *cottages* se denominan "hind's houses". Son arrendadas a los braceros bajo ciertas condiciones feudales, mediante un contrato llamado "bondage" (Vasallaje) y obliga al bracero, por ejemplo, a hacer que trabaje sus hija, etc. durante el tiempo que él esté ocupado en otra parte. El obrero recibe el nombre de "bondsmán", vasallo. En esta relación se nos revela también el consumo individual del obrero como *consumo para el capital* o consumo productivo, en un aspecto totalmente nuevo e insospechado: "es curioso observar cómo hasta las deyecciones de este "bondsmán" se cuentan entre las expórtulas pagadas por él a su especulador propietario... El colono no tolera en toda la vecindad más retrete que el suyo, ni permite que se le reste ni un ápice de sus derechos de soberanía, en este respecto." (Public Health XII, rep. 1864, 188.)

²⁰ Recuérdese que en el trabajo de los niños etc., desaparecen hasta la formalidad de la venta del obrero hecha por el mismo.

²¹ "El capital presupone el trabajo asalariado y éste el capital. Ambos se condicionan recíprocamente y se crean el uno al otro. ¿El obrero de una fábrica de algodón, produce solamente tejidos de algodón? No, produce *capital*. Produce valores que sirven de nuevo para mandar sobre su trabajo y crear mediante él otros nuevos." (Carlos Marx, "Lohn arbeit und Kapital" en *Neue Rheinische Zeitung*, n. 266, 7 de abril de 1849.) El artículo publicado con este artículo en la *Neue Rheinische Zeitung* contiene fragmentos de las conferencias explicadas por mí sobre aquel tema en 1847, en la Asociación obrera alemana de Bruselas, cuya impresión vino a interrumpir la revolución de febrero.